

5. Edimburgo y la dinastía Estuardo.

5.1. Llegada al trono de la dinastía Estuardo.

David II muere sin hijos en 1371 y es sucedido por un Robert Steward de 55 años, convertido en Robert II, que inauguró la dinastía Estuardo, la cual reinaría en Escocia los tres siglos siguientes. A pesar de que los primeros años de este nuevo reinado continuaron en la tónica de progreso anterior, pronto volvería a estallar el conflicto con Inglaterra. La poderosa nobleza de los Borders escoceses empezó una campaña de saqueos sistemáticos en el norte del país vecino además de enriquecerse sirviendo como mercenarios a distintos reyes europeos. Estos barones representaban una gran amenaza para la autoridad real. Así en 1384 acaba la tregua y comienza una nueva guerra contra Inglaterra, al lado de una Francia gustosa de avivar el conflicto para tratar de debilitar a Londres. La economía del país sufrió un grave receso debido a la contienda. Una vez más los cultivos fueron quemados. La guerra sustituyó al campo como forma de vida. El país tenía poco que exportar y difícilmente llegaba género extranjero a los burgos, con unos mares gobernados de nuevo por la piratería. Ni Robert II ni su hijo Robert III fueron capaces de controlar a estos señores de la guerra.

5.2. James I.

5.2.1. La política de James I.

En 1406 Robert III envía a su hijo James a Francia por motivos de seguridad, pero es capturado por corsarios ingleses y hecho preso en Londres, lo que empeora la salud del rey que muere, pasando su hijo a ser James I de Escocia. La falta de interés de algunos nobles por pagar el rescate del rey retrasó su retorno a Escocia hasta 1424, cuando se encontró con un país en completo caos. James I tomó inmediatamente fuertes medidas para recuperar el control del país. Con mano firme procedió a aplicar numerosas reformas financieras y legales. Tomó medidas promotoras del comercio facilitando el cambio de moneda extranjera y remodeló el Parlamento escocés siguiendo una línea de funcionamiento más inglesa. En política internacional renovó en 1428 la Auld Alliance, manteniendo la oposición histórica contra Inglaterra. Todas estas medidas resultaron muy efectivas, pero toparon con los intereses de parte de la nobleza.

5.2.2. La Muralla del Rey.

A principios del siglo XV el burgo de Edimburgo ya había alcanzado unas dimensiones más que considerables, siendo el más grande e importante de Escocia. El carácter estratégico de su posición próxima al Castillo despertó en James I, conocedor de la antipatía que despertaba en parte de la alta sociedad escocesa, el interés de construir en el año 1427 la llamada Muralla del Rey. A las razones puramente beligerantes hay que añadir la función profiláctica de la muralla, cuyas puertas se cerrarían ante un eventual brote de la tan temida Peste Negra.

La muralla recorría el perímetro del burgo, que había crecido a lo largo de la Royal Mile hasta media ladera del valle de Cowgate y una cota algo más elevada por el lado del valle del Nor Loch. Para construir la Muralla del Rey fue empleado un gran ingenio que contrarrestó la gran escasez de medios de la época. Analizando la topografía y distribución viaria de la ciudad, observamos que existen principalmente dos direcciones a considerar. La primera es la correspondiente a la mínima pendiente, siguiendo la Royal

Mile. La segunda, por el contrario, se corresponde con la máxima pendiente y la siguen las pequeñas callejuelas, llamadas *closets* en Edimburgo, que bajan las empinadas pendientes de los valles colindantes perpendicularmente a la Royal Mile. Este análisis de la ciudad permitió construir las murallas optimizando las ventajas que ofrecían las elevadas cotas de la cola de sedimento volcánico sobre la que se asentaba el burgo.

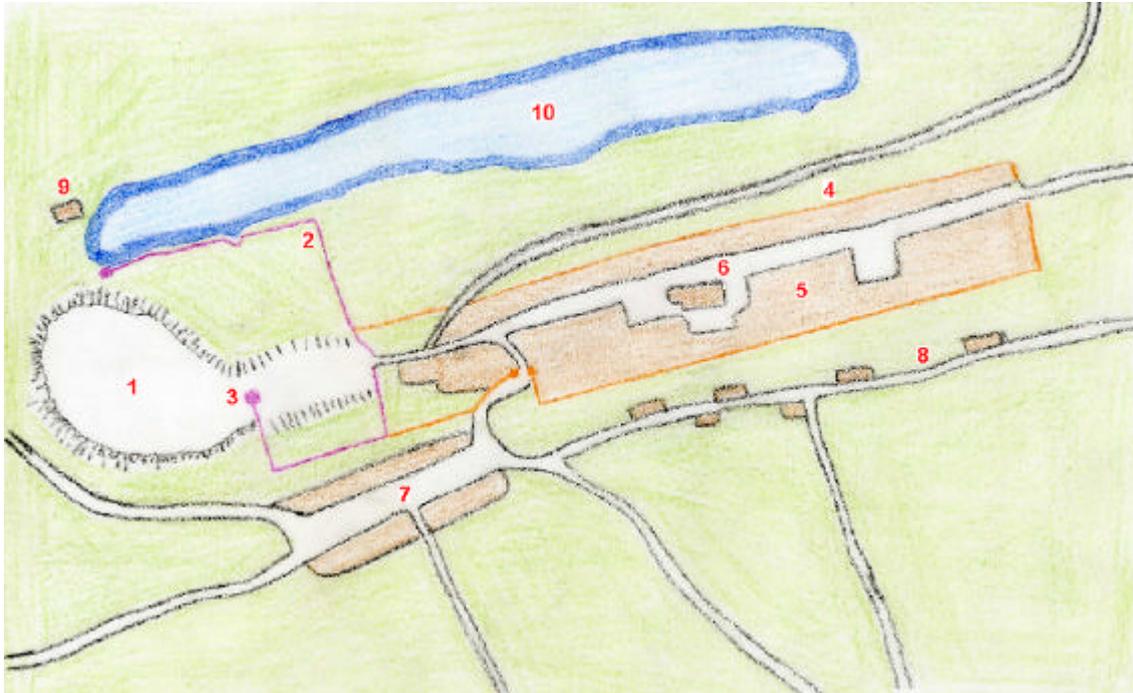


Fig 5.1: Esquema de Edimburgo tras la construcción de la Muralla del Rey en 1427.

Leyenda: 1- Castillo, 2- Muro de Guardia, 3- Torre de David, 4- Muralla del Rey, 5- Burgo de Edimburgo, 6- St. Giles, 7- Grassmarket, 8- Cowgate, 9- St. Cuthbert, 10- Nor Loch.

Una vez estudiadas las dos direcciones posibles de penetración de los invasores en la ciudad, vemos que éstas tienen asociados dos modos de locomoción distintos. Al crecer la ciudad sobre la carena montañosa, se pretendía de alguna manera aplanar el terreno para conseguir así una mayor libertad de movimientos. El predominio direccional de la Royal Mile, protagonista de la vida económica y social de Edimburgo, quedó reflejado en su anchura, contrastando claramente con los estrechos *closets*. Sus dimensiones están claramente condicionadas para que pueda desarrollarse en ella una locomoción rodada. La entrada de carruajes a la ciudad era condición necesaria tanto para abastecer de provisiones al castillo, como para proveer al burgo de mercaderías con las que comerciar.

Este eje que generó Edimburgo en sentido este oeste, si bien como hemos comentado, durante la vida cotidiana pudiera ofrecer gran cantidad de ventajas, en tiempos de guerra se convertía en el principal punto débil de la ciudad. Una penetración de las fuerzas enemigas por la Royal Mile podría resultar fatal. Por ello la Muralla del Rey destacaba por tener una puerta de acceso de carácter defensivo con la intención de dificultar al máximo una posible incursión a través de ella.

Las condiciones de movilidad del segundo eje, asociado a la máxima pendiente, son bien distintas. Las dificultades para desplazarse en los empinados y estrechos *closets* de dirección norte-sur, ofrecían grandes ventajas durante el combate a los defensores de la plaza de Edimburgo. Resultaba imposible subir a través de estas vías con otro medio de locomoción que no fuera el pedestre y aún así se avanzaba con cierta dificultad. Los

invasores estaban obligados a ascender por los *closets* en fila india, mientras eran abatidos fácilmente por una lluvia de flechas. Por tanto, para proteger la ciudad de una eventual invasión desde los valles norte o sur, las mismas casas limítrofes del burgo efectuaron la función de muro y se cerraban las estrechas bocacalles ante una posible amenaza.

5.2.3. Asesinato de James I.

Ante la creciente inseguridad, las mejoras defensivas fueron dentro del campo de las infraestructuras la mayor prioridad a lo largo de este reinado. De todos modos, a pesar de las medidas adoptadas, James I no pudo evitar ser finalmente asesinado el 21 de febrero de 1437 en el Friars Preachers Monastery de Scone. Esta revuelta fue rápidamente controlada y los conspiradores, ejecutados.

5.3. James II.

5.3.1. Edimburgo, capital de Escocia.

En 1437, tras el asesinato de James I, la capital de Escocia es trasladada definitivamente de Scone a Edimburgo por motivos de seguridad. Para aquel entonces Edimburgo ya era *de facto* la ciudad más importante del país desde hacía más de tres siglos. Su reconocimiento oficial como capital no hizo más que reforzar su papel como centro administrativo y concentrador del poder real, parlamentario, eclesiástico, militar y comercial del país.

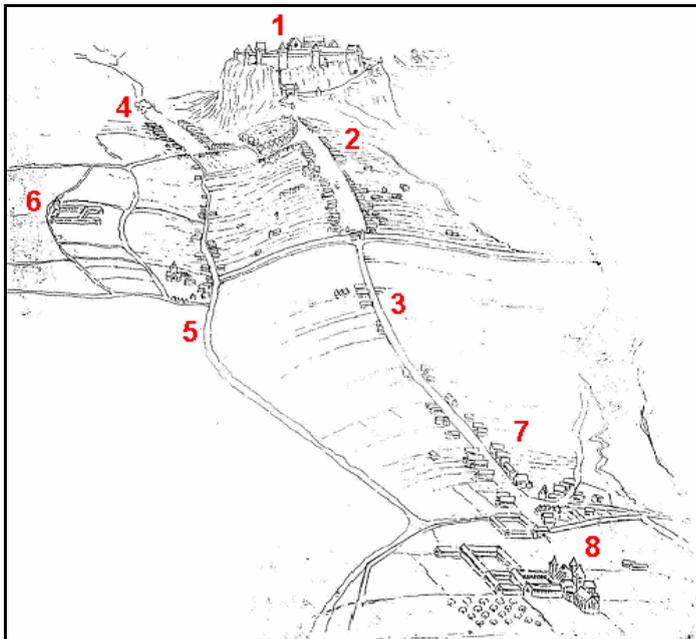


Fig 5.2: Esquema de Edimburgo hacia 1450 por Mears. Consecuencia de los precedentes geológicos se observa el desarrollo urbano en la dirección principal Este-Oeste de la Royal Mile y Cowgate.

Leyenda:

- 1- Castillo,
- 2- Edimburgo,
- 3- Royal Mile,
- 4- Grassmarket,
- 5- Cowgate,
- 6- Blackfriars,
- 7- Canongate,
- 8- Abadía de Holyrood.

5.3.2. James II contra los Douglas.

Cuando su padre murió asesinado, James II tan sólo tenía siete años. Escocia volvía a ser gobernada por una nobleza en continua disputa por el poder. El célebre *Black Dinner*, acontecido el año 1440 en el Castillo de Edimburgo, que se saldó con el asesinato de William Douglas, sexto conde de Douglas, es sin duda el acontecimiento más representativo de estas luchas. Al alcanzar James II la madurez en 1449 comenzó su lucha por liberarse de las influencias nobiliarias que lo habían mantenido cautivo hasta entonces y muy especialmente de la familia Douglas. Se desencadenaron así una serie de tramas, asesinatos y guerras civiles intermitentes que llevarían a James II a alcanzar en 1455 una autoridad y control sobre el país no superados por ninguno de sus descendientes.

5.3.3. James II: un rey intervencionista, innovador y ambicioso.

Durante la segunda parte de su reinado, James II demostró ser un rey intervencionista, con ambiciosos planes para ampliar los límites del país. Viajó continuamente a través de su reino, mediando e impartiendo justicia. James II está considerado como el introductor de la artillería en Escocia. Entusiasta de esta nueva tecnología, en el año 1457 mandó instalar en el castillo de Edimburgo dos grandes cañones de asedio, uno de los cuales resulta ser precisamente el legendario Mons Meg. Fue precisamente uno de sus cañones, conocido como "El León", el que le ocasionaría la muerte al estallarle el 3 de agosto de 1460 durante el asedio al castillo de Roxburgh, uno de los pocos baluartes escoceses que quedaron en posesión de Inglaterra tras las Guerras de la Independencia de Escocia. Tras la muerte del monarca su ejército continuó la lucha hasta tomar finalmente la plaza.

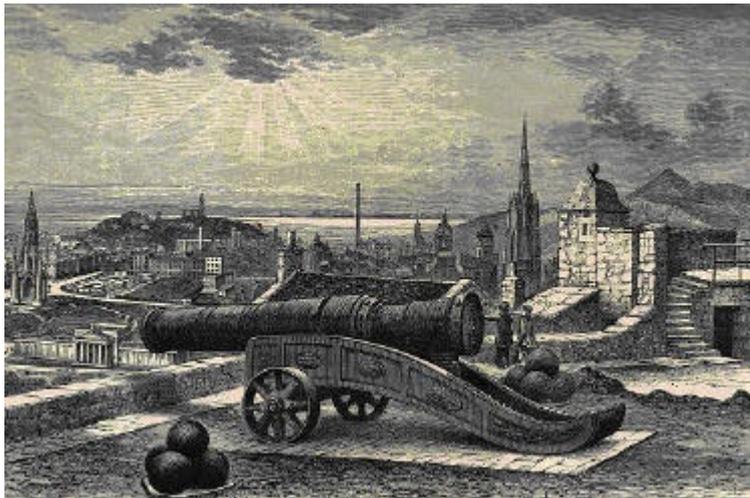


Fig 5.3: Gravado del Mons Meg. Se aprecian al fondo, de izquierda a derecha, el Walter Scott Monument, Calton Hill, the Hub y Arthur's Seat.

Justo después de la muerte de James II, se desarrolló en Edimburgo una obra de carácter militar, especialmente original, relacionada con el Nor Loch. Éste, que ya formaba parte del sistema defensivo natural de la ciudad, no era inicialmente un lago propiamente dicho, sino más bien una zona pantanosa enclavada en la depresión geográfica originada por el antiguo glaciar. Con el objetivo de fortalecer las defensas de la ciudad, se procedió a inundarlo. Para ello se construyó una presa en su lado este y se canalizó el agua procedente de la fuente del pozo de St. Margaret, ubicado en Holyrood Park.

5.4. James III.

Los primeros años del reinado de James III, bajo la regencia de su madre, mantuvieron la estabilidad traída al país por su padre. Su matrimonio con Margarita de Dinamarca comportó la anexión de las islas Orkney y Shetland. Sin embargo, a pesar de todo, James III acabó siendo uno de los monarcas más impopulares e inefectivos de la historia de Escocia. En líneas generales su política se caracterizó por una aplicación de la justicia interesada y parcial, por el propósito de alcanzar una alianza con Inglaterra y por unas desastrosas relaciones con casi toda su extensa familia, que acabaron con su asesinato en 1488 a manos de los partidarios de su hijo, James IV.

5.5. James IV.

5.5.1. Problemas urbanísticos murallas adentro.

La incertidumbre política del país llevó al desarrollo sucesivo de una serie de murallas que mantendrían a la mayor parte de la población de la ciudad compacta en su interior a lo largo de los siglos siguientes. Así pues, fue el miedo quién densificó la población de Edimburgo murallas adentro, generando unos problemas urbanísticos que la Old Town arrastraría a lo largo de siglos y que comportaría en el futuro su expansión hacia la New Town.

La fuerte demanda de un espacio muy limitado llevó a la construcción de edificios de madera cada vez más altos, donde los habitantes vivían amontonados en pequeños pisos. Una ciudad de altos edificios de madera, apiñados y separados por estrechos y oscuros callejones era muy susceptible a sufrir incendios. La falta de espacios abiertos y aireados hacía que convertía las condiciones de vida fueran todavía más insalubres. Afortunadamente, uno de estos antiguos rascacielos ha llegado hasta nuestros días, lo que permite hacernos una idea más esmerada de cómo se vivía en la Old Town. Se trata de Gladstone's Land, un edificio del siglo XVI situado al lado norte de Lawnmarket. Éste iba a ser demolido, pero finalmente el National Trust for Scotland lo compró por 762 libras en 1934 y lo restauró lenta y cuidadosamente.

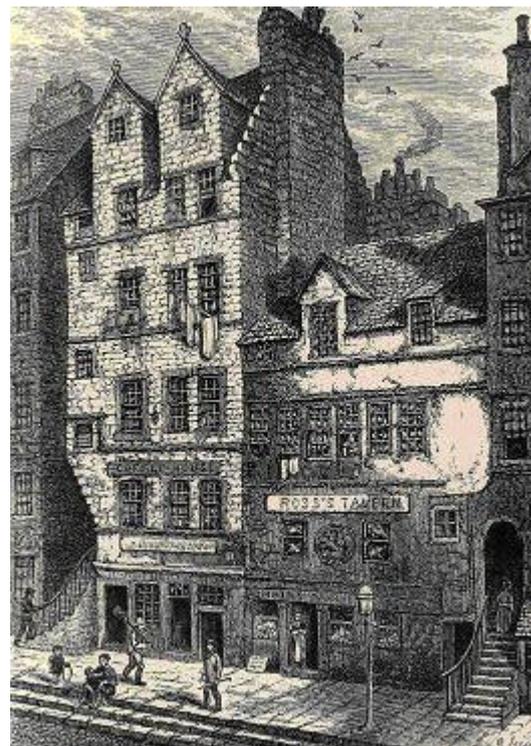


Fig 5.4: Gravado de Gladstone's Land.

Por si fuera poco, desde comienzos del siglo XVI hubo problemas graves relacionados con los malos olores en Auld Reekie, como se llamaba a Edimburgo afectivamente. La densificación de la población unida a un drenaje inadecuado (falta de sistema de drenaje), llevó a la población a una situación realmente pésima. Las aguas residuales y fecales eran lanzadas directamente a la calle y los residuos apilados en ésta sistemáticamente, ignorando los cubos dispuestos por el ayuntamiento para ello. Se debía andar con cuidado por la vía pública para no mancharse. Muchas mujeres incluso empleaban unos sobrecalzados llamados *pattens*. En Edimburgo, pues, el riesgo de

incendios, colapsos de edificios, malos olores, plagas y enfermedades infecciosas fue una constante en los siglos siguientes.

5.5.2. Comercio.

De todos modos, este interés por vivir en Edimburgo no debe ser entendido únicamente desde un punto de vista defensivo. La lenta pero creciente actividad económica de los burgos, unida a la centralidad administrativa indiscutible que alcanzó Edimburgo tras su proclamación como capital del país, lo convertía en el punto óptimo de desarrollo económico de la nación, atrayendo a una gran cantidad de población. El reinado de James IV se caracterizó por una gran estabilidad y progreso. Con la paz mejoraron las condiciones de vida. Los hombres ya no tenían que estar en el frente y podían estar ocupados en trabajos productivos.

En estas condiciones el comercio creció, los antiguos burgos prosperaron y se fundaron nuevos. Nuevos caminos fueron construidos para unir las más importantes de estas poblaciones, aunque, de todos modos, la manera más fácil de viajar con mal tiempo no era a través de ellos. Siempre que fuera posible el transporte de bienes se realizaba mediante barcos. En cuanto a las Highlands, seguían siendo territorios aislados con muy pocos caminos que se seguían rigiendo por el sistema de clanes casi independiente del sur del país. James IV ordenó la construcción de una gran flota de pesca. Los burgos costeros comenzaron a capturar más peces para comerciar con Europa. La exportación de arenque supuso la entrada de una gran riqueza en el país. Además de arenques y salmón, los barcos exportaban lana, pieles, cuero, telas, sal y carbón. La importación de bienes preciados como el vino, la seda o las especias hizo más agradable la vida de aquellos que se lo podían permitir. James IV también ordenó construir una flota de guerra para proteger el comercio y como precaución ante un posible conflicto militar futuro. En estos tiempos, la inmensa mayoría de los burgueses todavía debía combinar su actividad artesano-mercantil con el trabajo de la tierra y alguna pequeña explotación ganadera.

5.5.3. El Renacimiento llega a Escocia.

El reinado de James IV se enmarca dentro del contexto de la llegada del Renacimiento a Escocia. Con este movimiento la ciencia adoptó una nueva concepción antropocéntrica, dejando para siempre atrás el teocentrismo. La fuerte influencia del Renacimiento llegó al mismo rey James IV, que mostró un gran interés en el diseño de nuevos edificios y ciudades. En el campo del arte este monarca también promocionó la música y la poesía, destacando las figuras de William Dunbar y Robert Henryson.

James IV tenía la fuerte convicción de la importancia de mejorar la educación, por lo que la promocionó. El nuevo contexto administrativo y económico requería fuertes inversiones en capital humano tanto para servir al creciente sistema administrativo del país, como para aumentar la productividad o dar una nueva serie de servicios que mejoraran las condiciones de vida. Con este objetivo James IV aprobó una Ley de Educación que obligaba a nobles y adinerados a enviar a sus hijos mayores a la escuela a estudiar latín y Leyes. El rey quería que estos niños en el futuro lideraran a sus comunidades con el entendimiento de la ley y con la administración de la justicia. En 1495 fundó la tercera universidad de Escocia en Aberdeen, siendo la primera en impartir estudios de Medicina. Algo más tarde, en 1506, se fundó en Edimburgo el College of Surgeons, en el que sus alumnos estudiaban, directamente de los cadáveres de criminales

ajusticiados, el funcionamiento del cuerpo humano. La aparición de la imprenta facilitó aún más la expansión del conocimiento, estableciéndose en Edimburgo la primera de toda Escocia en el año 1507.

5.5.4. La vida de la nobleza.

A lo largo de este periodo de paz, estabilidad y progreso económico, las fortalezas nobiliarias pasaron progresivamente a ser cada vez más confortables. En ellas se construyeron patios y jardines amurallados donde el afortunado dueño disponía de su propio espacio privado de recreo. Las mejoras más innovadoras, de todos modos, llegaron en el campo del interiorismo. El desarrollo del comercio internacional permitió la entrada al país de nuevos bienes de lujo que harían más fácil la vida en aquellos hogares acomodados. Destacó la importación de muebles fabricados en Europa, tales como mesas, sillas o armarios. Comenzaron a emplearse camas con cortinas, que protegían de las corrientes de aire. Llegaron también finas telas destinadas a la fabricación de una ropa que marcaría nuevas tendencias en la moda de la época. Este flujo de mercancías causó un fuerte impacto continental en la vida aristocrática escocesa que de alguna manera inició un proceso de aburguesamiento. El mismo rey fue el más claro ejemplo de este cambio de conducta en la nobleza.

5.5.5. El Palacio de Holyrood.

La actividad real en la Abadía de Holyrood ya se había incrementado tras la conversión de Edimburgo en capital de Escocia. Pronto se convirtió en la residencia favorita de los monarcas. Su idoneidad residía en su cercanía a la fortaleza de Edimburgo, a la vez que permitía el disfrute de las ventajas domésticas. Pero no fue hasta el reinado de James IV cuando estas instalaciones comenzaron a adaptarse a la vida cortesana. Siguiendo las nuevas pautas europeas, James IV inició la construcción estrella del Renacimiento Escocés, el Palacio de Holyrood, monumento por antonomasia de la dinastía Estuardo. Desde el siglo XIX éste ha sido adoptado por la Familia Real Británica

como su principal residencia en Escocia. Esta influencia ha disfrazado de alguna manera su carácter ancestral. A pesar de todo, en su concepción se trata de un edificio Estuardo y la memoria de las tramas, los asesinatos y complots asociados a esta dinastía caída en desgracia, estimula una imagen romántica que todavía permanece.

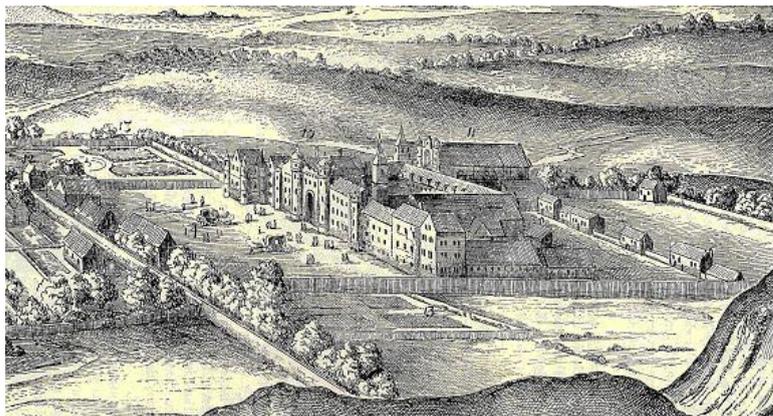


Fig 5.5: Gravado de Hollar del Palacio de Holyrood con la Abadía al fondo en tiempos anteriores a la Reforma Protestante.

La construcción del Palacio de Holyrood entre 1498 y 1501 fue el acontecimiento trascendental que terminaría de configurar la trama urbana de la Old Town. Canongate no era más que una aldea cuando se inició la construcción del palacio para emplearlo como residencia real, y no como un simple alojamiento de huéspedes. Este hecho propició que gran parte de la nobleza se desplazara hacia cotas menos elevadas de la colina para construir sus mansiones renacentistas cerca de la residencia real.

5.5.6. La batalla de Flodden.

Tras la boda de James IV con Margaret Tudor en 1503, hija de Henry VII de Inglaterra, todo apuntaba a que las relaciones con el vecino del sur iban a mejorar todavía más. Pero con la subida al trono de Henry VIII la situación cambió radicalmente. El nuevo rey inglés no sólo decidió invadir Francia, sino que amenazaba a Escocia. Conforme a lo acordado en la Auld Alliance, James IV invadió el norte de Inglaterra en auxilio de Francia. El 9 de septiembre de 1513 el ejército escocés se enfrentó con el inglés en la batalla de Flodden. El resultado de este enfrentamiento resultó fatal para el Reino de Escocia. Con un rey con poca experiencia militar al frente, se cometieron graves errores que se saldaron con una dura derrota con gran número de bajas, incluida la del propio James IV. Escocia quedaba así con un nuevo rey, James V, de apenas un año, lo que no aportaba precisamente estabilidad al país.

5.5.7. La Muralla de Flodden.

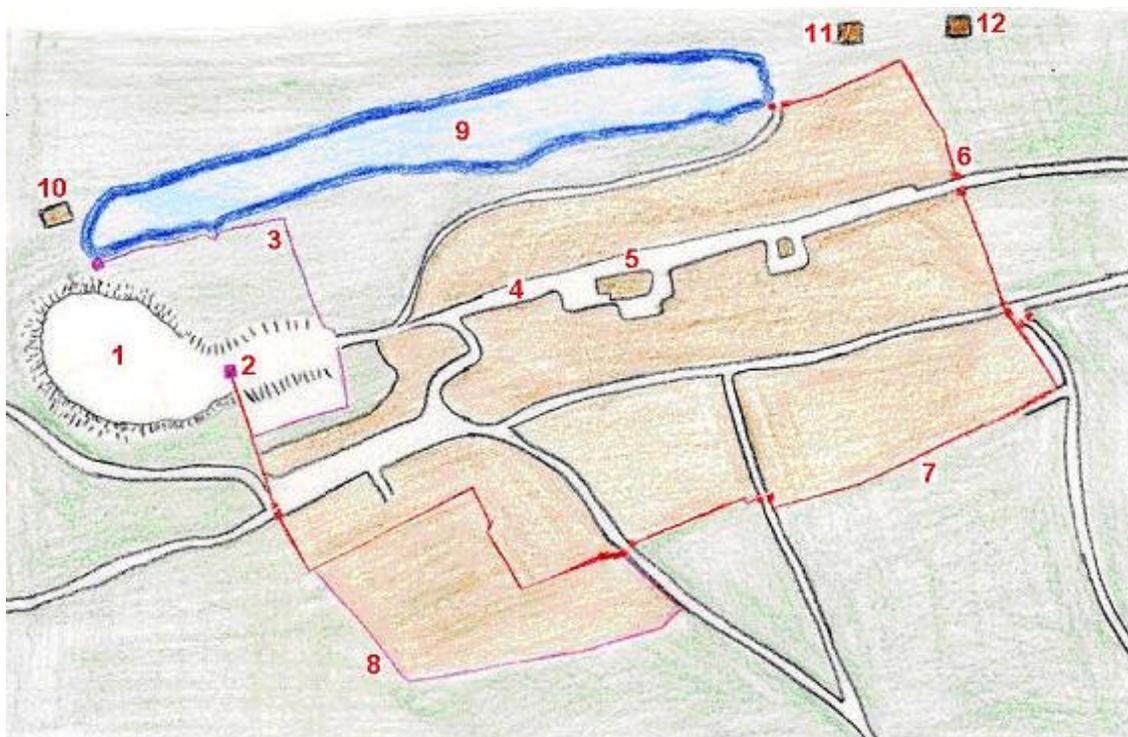


Fig 5.6: Esquema del Edimburgo del siglo XVI, delimitado por la Muralla de Flodden y de la ampliación de la estructura defensiva en el siglo XVII con Telfer's Wall.

Leyenda: 1- Castillo, 2- Torre de David, 3- Muro de Guarda, 4- Royal Mile, 5- St.Giles, 6- Nethernow Port (1513), 7- Muralla de Flodden (1513-1560), 8- Muralla de Telfer (1628-1636), 9- Nor Loch, 10- St.Cuthbert, 11- Trinity College (1460), 12- Hospital of Our Lady (1479).

El resultado de la batalla de Flodden frenó temporalmente el desarrollo urbanístico de Canongate y condicionaría el de la ciudad en general. Edimburgo se veía obligado a reforzar inmediatamente sus murallas y accesos, iniciándose así la construcción de la llamada Muralla de Flodden. Esta infraestructura defensiva, a pesar de lo que en un principio pudiéramos pensar, no fue concebida con carácter unitario. Las obras comenzaron tras la sonada derrota en 1513, con el refuerzo de los muros y baluartes ya existentes, y se prolongó hasta 1560 abarcando el crecimiento que la ciudad había experimentado hacia el sur marcando sus nuevos límites. Edimburgo alcanzaría su máxima área amurallada con la construcción del Telfer's Wall al suroeste de la ciudad entre 1628 y 1636. Hoy en día sólo dos pequeñas secciones de la muralla se mantienen en

pie, aunque todavía podemos ver perfectamente su huella en la trama urbana de la Old Town.

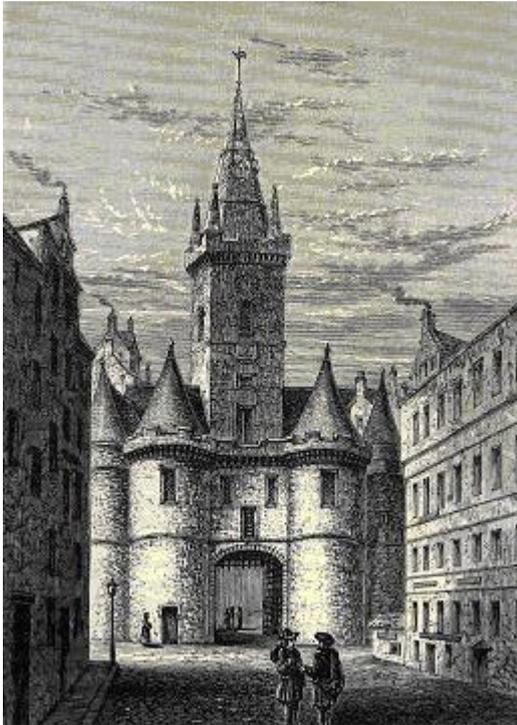


Fig 5.7: Gravado de la Nethernow Port.

Dentro de estas reformas resulta especialmente emblemática la construcción de la Nethersow Port, una de las seis puertas de entrada a la ciudad. Situada en la Royal Mile, marcaba el límite entre Edimburgo y Canongate. Dibujos de la época nos muestran que tenía tres pisos de altura, un alto y puntiagudo tejado y almenas, ocasionalmente decoradas con las cabezas de criminales o predicadores. Esta entrada podía ser rápidamente cerrada en caso de peligro. Todavía hoy podemos esbozarla observando las marcas de las inserciones de bronce que hay en la calle. En estos momentos Canongate, que solo fue incorporado al Burgo Real de Edimburgo en 1856, debía ser muy vulnerable. El miedo a vivir más allá de las murallas de Edimburgo lo refleja el hecho de que el último *close* de High Street se llame World's End Close.

5.6. James V.

5.6.1. James V y el Palacio de Holyrood.

De todos modos, una vez que James V tomó las riendas del poder en 1528, decidió confiar en la cercanía del Castillo y pronto continuó con la construcción del Palacio de Holyrood, mejorando sus condiciones de habitabilidad. Desde luego, no tenía muchas ganas de vivir en el "ventoso y realmente desagradable castillo", tal como lo llamó. James V destinó gran parte de su fortuna a la construcción y mejora de sus residencias reales, como Holyrood, Stirling, Falkland (donde murió) o Linlithgow, siendo la primera su favorita y en cuya Abadía fue enterrado junto a Madeleine, su primera esposa, y los dos hijos nacidos del matrimonio con María de Guise, fallecidos en su infancia. De hecho, la torre norte, única parte superviviente del antiguo palacio de los Estuardo, fue construida entre 1528 y 1532 durante el reinado de James V. El grueso de la estructura fue incendiado durante la invasión inglesa de 1544.

5.6.2. James V y el Parque de Holyrood.

El año 1541 James V unificó por primera vez Holyrood Park construyendo un muro que cercaba toda su área en lo que sería un prelude de su anexión a la Corona con la Reforma Protestante. El parque en aquel entonces era empleado como un fértil campo de cultivo, cuyo terreno había sido aplanado mediante un sistema de terrazas para incrementar su superficie útil. Fue entonces cuando por razones económicas la ganadería sustituyó rápidamente a la agricultura. En menos de una década las terrazas fueron abandonadas y el parque se dividió en cinco zonas de pasto para introducir en ellas grandes rebaños de ovejas.

5.6.3. Nacimiento de María Estuardo.

Pero lo que parecía ser un prometedor reinado pronto se truncaría. En 1541 morían los dos hijos varones de James V, nacidos de su matrimonio con María de Guise, lo que provocó las suspicacias de la nobleza escocesa y de Inglaterra. En este escenario político sorprendió la muerte al joven James V, de treinta años, el 14 de diciembre de 1542 en su Palacio de Falkland, víctima del cólera. La creencia popular de sus contemporáneos atribuyó su muerte a la pena causada por la humillación sufrida en la batalla de Solway Moss, en la que los escoceses fueron derrotados por las tropas inglesas, justo veinte días antes del fallecimiento del monarca. Para añadir más dramatismo a la historia, seis días antes del deceso de James V, cuando ya se encontraba en su lecho de muerte, nació la que sería su única descendiente legítima, María Estuardo. El agonizante monarca, ansioso del nacimiento de un varón que le sucediera en el trono, al saber del nacimiento de una hija exclamó: "¡El diablo me lleve! ¡Comenzó con una mujer, terminará con una mujer!", haciendo referencia a la llegada al poder de la dinastía Estuardo mediante una mujer, Marjorie, hija de Robert the Bruce. James V murió creyendo que el reinado de su casa sobre Escocia había llegado a su fin. Sin embargo, la extinción muchos años antes de las líneas masculinas aspirantes a la corona, facilitó la ascensión al trono de María. Irónicamente fue precisamente con su hijo con quien esta dinastía alcanzaría su cenit al unificar Escocia e Inglaterra.

5.7. María Estuardo.

5.7.1. Los Tratados de Greenwich.

En julio de 1543, cuando María Estuardo contaba con seis meses de edad, se firmaron los Tratados de Greenwich, prometiéndola en matrimonio con Eduardo, hijo de Enrique VIII de Inglaterra. La boda debería llevarse a cabo en 1552 y sus herederos ocuparían los tronos de Escocia e Inglaterra. Pero este tratado de buenas intenciones no tardó mucho en romperse. En menos de dos meses María de Guisa, temerosa de perder sus legados franceses al aliarse con Inglaterra, se retracta para oponerse terminantemente a este matrimonio. Ante el temor a las represalias inglesas, María de Guisa se refugia con su hija en el castillo de Stirling, en cuya capilla real la pequeña fue coronada el 9 de septiembre de 1543. Tras la coronación de María, el asunto de los tratados de Greenwich fue rápidamente dejado de lado. No sentó nada bien a los escoceses que Enrique VIII intentara cambiar el acuerdo establecido para poder tener a María bajo su custodia muchos años antes de que la boda fuera celebrada. Del mismo modo, el rey inglés pedía el fin de la tradicional alianza entre Escocia y Francia. Ante tales exigencias, el Parlamento escocés rompió el tratado con Inglaterra a finales de año.

5.7.2. El cortejo a la inglesa.

Esta negativa no le sentó nada bien a Enrique VIII, que trató de hacer cumplir por la fuerza el compromiso nupcial, lo que sería célebremente conocido como "cortejar a la inglesa". Ello consistió en una serie de incursiones militares de desgaste en territorio escocés hasta junio de 1551 que comportaron un enorme coste económico y la pérdida de muchas vidas. Quizá la más famosa de estas ráfagas fue la acontecida en mayo de 1544, cuando el Conde de Hertford, más tarde nombrado duque de Somerset por Eduardo VI, llegó a Escocia con un ejército decidido a tomar Edimburgo y a secuestrar a la reina niña. María de Guisa, sin embargo, la consiguió mantener oculta en los compartimentos secretos del castillo de Stirling.

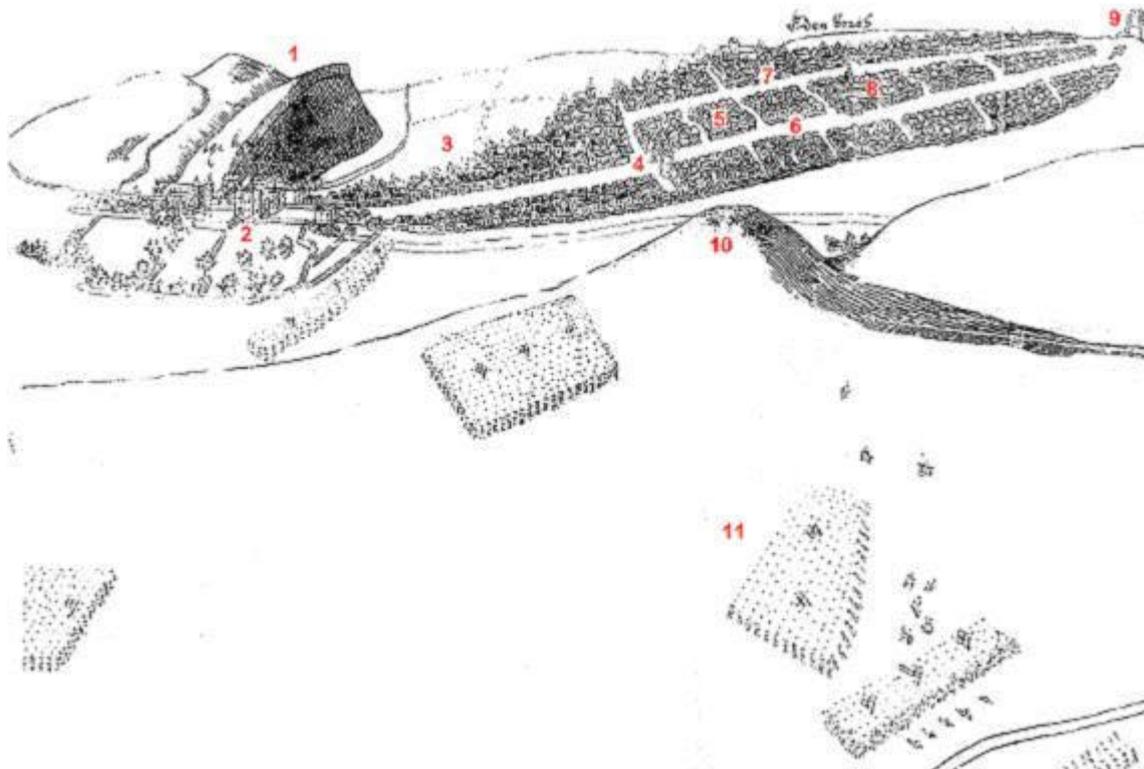


Fig 5.8: Ataque del Conde de Hertford a Edimburgo en 1544.

Leyenda: 1- Holyrood Park y Arthur's Seat, 2- Holyrood Palace, 3- Mansiones nobiliarias de Canongate, 4- Netherbow Port, 5 Edimburgo amurallado, 6 Royal Mile, 7- Cowgate, 8 St.Giles, 9 Castillo, 10- Calton Hill, 11- Tropas inglesas.

Rápidamente llegaron a Escocia refuerzos franceses en cumplimiento de la Alianza de Auld. El paradero de María Estuardo fue durante los años siguientes todo un secreto de estado, estando a punto de caer presa de las tropas inglesas en varias ocasiones.

5.7.3. María Estuardo, reina de Francia.

En este contexto, el nuevo rey francés, Enrique II, propuso unir Francia y Escocia casando a la pequeña reina con su hijo recién nacido, el delfín Francisco, siendo ésta la única salida a tantos apuros. Finalmente, el 7 de julio de 1548 se firmó el tratado nupcial por el cual María sería trasladada a Francia, donde Enrique II se encargaría de su protección y educación. El 7 de agosto la flota francesa partió desde Dumbarton llevando consigo a la pequeña reina de tan sólo cinco años. Nunca más volvería a ver a su madre. María pasaría en Francia los siguientes doce años de su vida. Allí, acompañada por su pequeña corte escocesa, recibió la formación más completa de su época. La boda entre María Estuardo y el joven príncipe francés se celebró finalmente el 24 de abril de 1558 en la catedral de Notre Dame de París. Tras la muerte accidental de Enrique II el 10 de julio de 1559, María pasó a ser reina de Francia al acceder su marido al trono como Francisco II.

5.7.4. María Estuardo y la legitimidad al trono de Inglaterra.

Por otro lado, en Inglaterra las disputas religiosas embebían al país en la incertidumbre en torno a la cuestión de la legitimidad del acceso a su trono. Siguiendo las leyes ordinarias de sucesión, María Estuardo era la heredera al trono inglés tras su prima Isabel I de Inglaterra, que no tenía descendencia. No obstante, según la postura católica, la protestante Isabel I era bastarda, legitimando a María Estuardo como heredera de

Inglaterra. De todos modos, la familia Estuardo había sido excluida de la sucesión al trono inglés por Enrique VIII en su Acta de Sucesión Pro-Protestante, con la que se regía el país.

Desgraciadamente para María Estuardo, sus aspiraciones e intereses comenzaron a sufrir un revés tras otro a partir de 1560. El levantamiento hugonote en Francia, del 6 al 17 de marzo de 1560, imposibilitó que Francia apoyara a María tanto en Escocia como en sus pretensiones sobre Inglaterra. Éste fue sólo el inicio de la larga cadena de desgracias que acompañarían a María Estuardo hasta el fin de sus días. El 10 de junio del mismo año falleció su madre y principal baluarte en Escocia, María de Guisa. Tras ello, la debilidad de la posición francesa en el país propició que los representantes de María Estuardo firmaran el 6 de julio de 1560 el Tratado de Edimburgo, poniendo fin así a la enquistada guerra entre Escocia e Inglaterra tras reconocer el derecho al trono vecino de la línea sucesoria protestante y pactar la retirada francesa de Escocia. María Estuardo nunca ratificó este tratado. Para su desventura, el peor y más inesperado acontecimiento de este *annus horribilis* todavía no había llegado. El 5 de diciembre murió su esposo, Francisco II, con la consecuente pérdida de la corona de Francia como reina consorte. María debía retornar ahora a su país de origen, que tras doce años se había convertido para ella en absolutamente desconocido.

5.7.5. María, reina de los escoceses.

El 19 de agosto de 1561 María Estuardo llegó al puerto de Leith para enfrentarse, con tan sólo dieciocho años y a pesar de la educación recibida, a la peligrosa y compleja situación política escocesa de mediados del siglo XVI. Una reina católica recién llegada a su país tras una larga ausencia y con un pueblo dividido por la religión era mirada con recelo tanto por las facciones protestantes escocesas, lideradas por su hermano ilegítimo, el Conde de Moray, como por Isabel I de Inglaterra. Este ambiente efervescente era avivado aún más por el reformador protestante John Knox, que predicó contra María Estuardo infatigablemente. La inexperiencia y la falta de capacidad de mando de María la llevaron a no tomar las riendas de la causa católica para decepción de su propio partido, lo que unido a la constante conspiración de los nobles protestantes y de Isabel I la llevarían finalmente a la abdicación, en su hijo James VI y al exilio en Inglaterra.

Durante estos años trepidantes, predilectos por los románticos, la vida de María Estuardo estuvo especialmente asociada con el Palacio de Holyrood, escenario de grandes celebraciones. Fue aquí desde donde dirigió su reino y donde pasó sus mejores momentos en Escocia. Su delicada posición como reina católica en un país bajo la revolución protestante la llevó a tomar numerosas precauciones, como situar sus aposentos en la famosa torre norte del Palacio. Éste palacio fue testigo del asesinato de David Rizzio en 1566, secretario personal de María que fue retirado forzosamente de su presencia por un grupo de nobles protestantes para encajarle cincuenta y seis puñaladas.

María Estuardo nunca se resignó a su destino y desde el exilio encabezó numerosos complots para recuperar el poder de su país y de paso tomar el trono de Inglaterra. Esto último obligó finalmente a Isabel I a ejecutarla en 1587, tras veinte años de exilio en Inglaterra.

5.7.6. El Lang Siege.

De todos los movimientos a favor de María Estuardo quizá el más sonado fue el Lang Siege, protagonizado por Sir William Kirkcaldy of Grange. Este gobernador del Castillo de Edimburgo se levantó a favor de su reina manteniendo esta plaza desde el verano de 1571 hasta mayo de 1573, cuando los partidarios del joven James VI recibieron de Isabel I el armamento pesado necesario para someter a las fuerzas de Kirkcaldy. Tras diez días de bombardeo colapsó la Torre de David taponando el único pozo del Castillo. A los pocos días este se rindió y Sir William Kirkcaldy fue ejecutado. Tras el Lang Siege, la mayor parte del Castillo tubo que ser reconstruida. Donde anteriormente se encontraba la Torre de David se ubicó la famosa Batería de la Media Luna, acabada en 1588 apuntando hacia el este, la dirección más vulnerable del Castillo.



Fig 5.9: Lang Siege (1571-1573). Detalle del gravado atribuido a Rowland Johnson y John Fleming. Publicado en 1577.

5.8. James VI de Escocia.

Tras el exilio y posterior desaparición física de María Estuardo, su hijo James VI pasó a ser baluarte de la causa protestante en Escocia, existiendo grandes intereses comunes



Fig 5.10: Edenburgum Scotiae Metropolis (1574).

entre su posición y la que representaba Isabel I de Inglaterra. James VI, heredero al trono de Inglaterra, era visto desde Londres como el candidato ideal para liderar el movimiento reformista y apartar de la lucha por el poder a las distintas facciones católicas. Fue en este momento cuando la alta aristocracia escocesa comenzó a recibir una influencia cada vez más fuerte de Inglaterra, lo que al final resultaría determinante para materializar la fusión de los dos países bajo el Tratado de la Unión.

Bibliografía del Capítulo 5: Edimburgo y la dinastía Estuardo.

BRUCE-GARDYNE, T: *The Royal Mile. Colin Baxter Photography Ltd, Granton-on-Spey, 2003.* Pgs. 26-32.

GRANT, J: *Old and New Edinburgh, Vol I, II & III, Ed. Cassell & Co, London, 1890.*

MACDOUGALL, N: *James the Fourth. Tuckwell Press, London, 1997.* Pgs. 157-297.

PATERSON, J: *The History of Scotland for Children. Glowworm Books Ltd, Edinburgh, 1999.* Pgs. 36-56.

WARNICKE, R: *Mary Queen of Scots. Routledge, Edinburgh, 2006.* Pgs. 9-203.

WRIGHT, G: *A Guide to the Royal Mile, Edinburgh's Historic Highway. Gordon Wright Publishing, Edinburgh, 1979.* Pgs. 9-20.